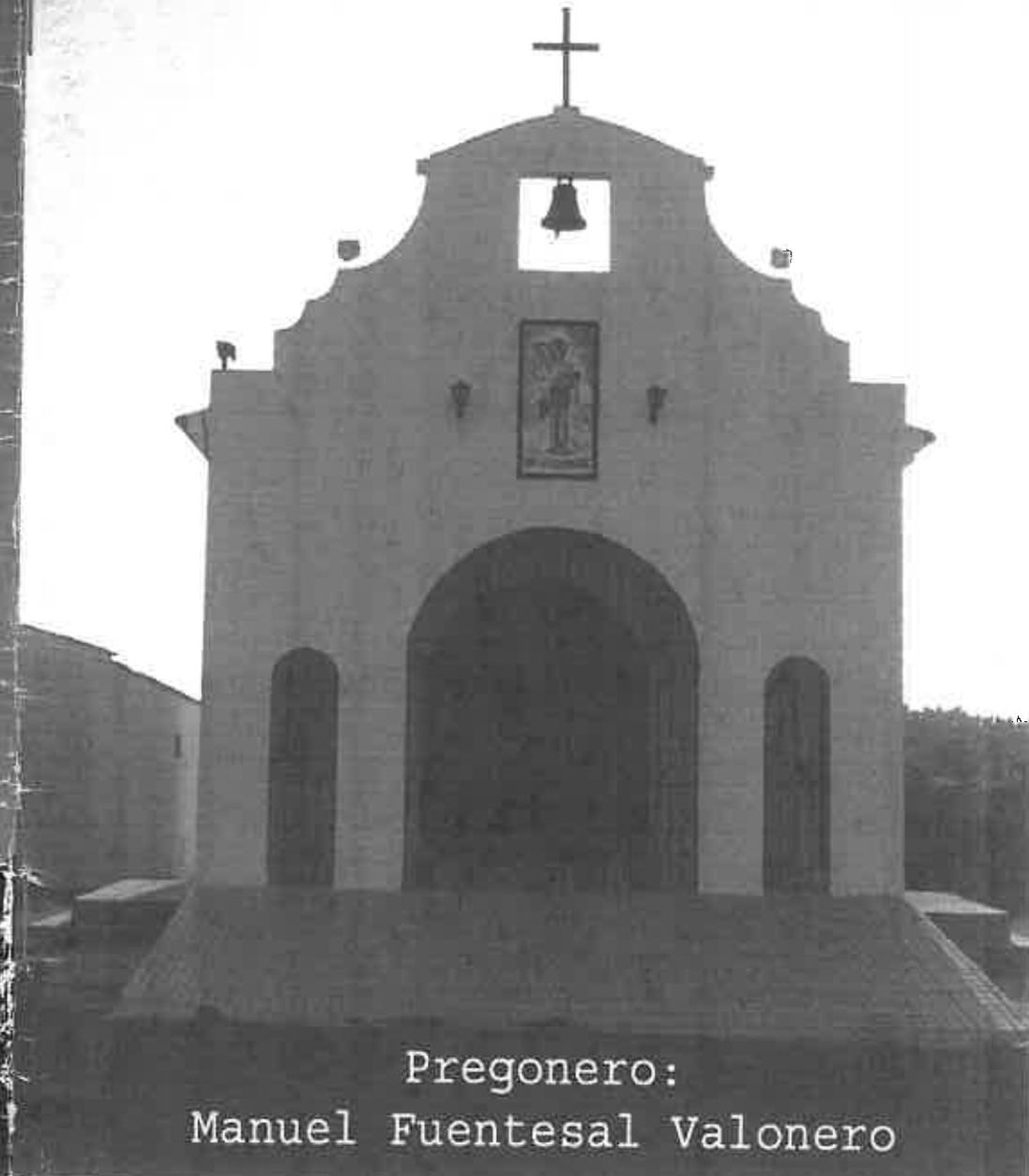
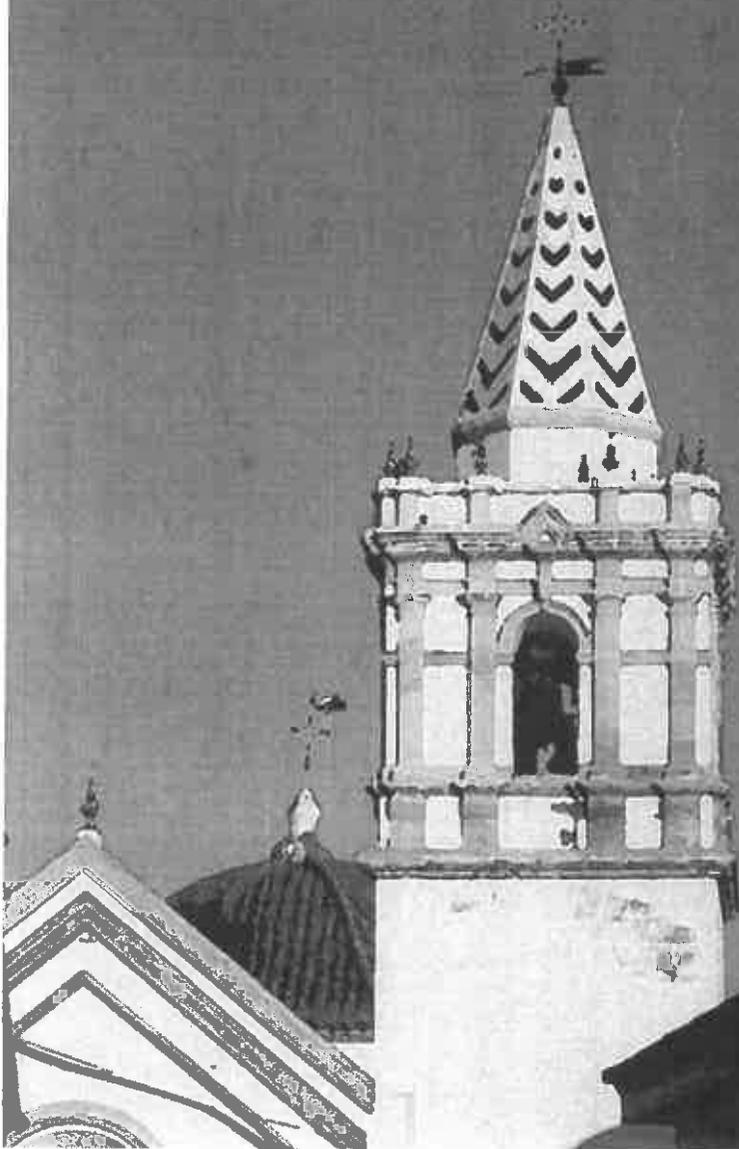


Pregón  
en Honor de San Sebastián Mártir  
Santa Bárbara de Casa, 2.005



Pregonero:  
Manuel Fuentesal Valonero

# **PREGÓN DE SAN SEBASTIÁN MÁRTIR**

Pregonero:

**Manuel Fuentesal Valonero**

Presentado por:

**Lorenzo Fuentesal Valonero**

Santa Bárbara de Casa, Romería 2005

## Índice

DEDICATORIA.....	5
PRESENTACIÓN.....	7
PREGÓN.....	13
I.- ORACIÓN.....	15
II.- SALUDOS.....	16
III.- GRACIAS.....	17
IV.- LA COSECHA.....	18
V.- IDENTIDAD.....	19
VI.- PREPARA TU TALEGA.....	20
VII.- ESENCIA DE PUEBLO.....	21
VIII.- EL HOMBRE SANTABARBERO.....	22
XIX.- LA MUJER SANTABARBERA.....	23
X.- LA SALIDA.....	24
XI.- UNA LÁGRIMA.....	25
XII.- EL SANTO.....	26
XIII.- MIRANDO AL CAMPOSANTO.....	27
XIV.- PICA ESPUELAS.....	28
XV.- ORACIÓN DEL EMIGRANTE.....	29
XVI.- RECUERDOS.....	30
XVII.- CON DEJILLO DE LA TIERRA.....	31
XVIII.- EL MOLINO.....	32
XIX.- PLAZA DE DON FAUSTO.....	33
XX.- PARQUE FRANCISCO YAÑES.....	34
XXI.- SEMBRANDO EL CAMINO.....	35
XXII.- QUEBRANTA.....	36
XXIII.- LA LLEGADA.....	37
XXIV.- LAS CANDELAS.....	38
XXV.- EL REGRESO.....	39
XXVI.- ACERVO PINTORESCO.....	40
XXVII.- LAS TORMENTAS.....	41
XXVIII.- REENCUENTRO.....	42
XXIX.- LAS CAMPANAS.....	43
XXX.- MENSAJE.....	44
XXXI.- PLEGARIA.....	45
XXXII.- ADIÓS.....	46

**A mi Pueblo, Santa Bárbara, y  
a mis nietos, María y Alejandro.**

## **Presentación**

Queridos paisanos y amigos todos.

Hoy es un día especial para mí. Especial, porque presento a un pregonero también especial; es mi hermano y amigo Manolo. Son muy fuertes los lazos que hoy unen al presentador y al pregonero.

Ambos tuvimos la suerte de tener unos padres, Eduardo y Julia, que desde niños nos enseñaron a querer a nuestro pueblo Santa Bárbara y a nuestros paisanos santabarberos.

Un mes y unos días tendría el pregonero cuando respiró por primera vez los aires de esta tierra andevaleña. Aquí en Santa Bárbara, en las Corralás, comenzó a dar sus primeros pasos, y aquí, en nuestro pueblo, aprendió sus primeros juegos, sus primeras letras y tuvo sus primeros amigos, a los que aún recuerda con nostalgia.

Y aquí, en esta misma Iglesia, donde estuvo siete años de monaguillo, hizo reír con sus repiques y llorar con sus dobles a las campanas de nuestro pueblo según fueran momentos de alegría o de tristeza. Aquí, queridos paisanos y amigos, Manolo echó sus raíces y se llevó por herencia las virtudes del santabarbero que luego le han servido para cabalgar por la vida: la

amistad y la hospitalidad, orgullo de nuestro pueblo Santa Bárbara.

Él conoce todas las calles y rincones de nuestro pueblo; no hay secretos para el pregonero desde la Santa hasta las Corralás ni desde el Santo hasta Dos Hermanas. Sus vivencias y recuerdos de las fiestas de San Sebastián, de Nuestra Patrona Santa Bárbara, de esas Noches Buenas, de sus jiras y de sus matanzas son tan fuertes y arraigadas que con toda autoridad él nos puede contar hoy las glorias de Nuestro Santo Patrón y ensalzar, como él sabe, la belleza blanca de nuestro pueblo y las virtudes de su gente.

Profesionalmente, Manolo, nuestro pregonero, ha vivido toda su vida por la enseñanza y para la enseñanza. Cuarenta y dos años de servicio al magisterio constituyen su gran aval como profesional.

De Santa Bárbara nos trasladamos a Paymogo. Allí, Manolo terminó su carrera y con diecisiete años debutó como Maestro Nacional. La cercanía entre ambos pueblos le permitió el conservar y potenciar la amistad con sus amigos y paisanos santabarberos.

Después de siete años de maestro en la provincia de Huelva, pasó a Sevilla capital mediante un concurso-oposición nada fácil por el número de opositores. Y, en Sevilla, ha vivido entregado y

disfrutando de sus clases de lengua española hasta su jubilación.

Aunque, sobrándole tiempo para pensar en su Andévalo. Su vocación a la pluma le llevó a escribir algunas novelas sobre nuestra gente serrana como "Calderilla" donde nos narra magistralmente los avatares y peripecias de un contrabandista paymoguero.

No quiero terminar esta presentación del pregonero sin resaltar, aunque sea brevemente, su aspecto humano. Perdona hermano que hiera tu modestia, pero una gran Doctora, Santa Teresa, decía que "la humildad consiste en reconocer la verdad", aunque nos saque los colores.

Por donde quiera que ha pasado el pregonero ha dejado una estela de amigos y compañeros. Dicen que "por donde pasó hizo de la amistad y del compañerismo su bandera". Y en la cena-homenaje con motivo de su jubilación, en la que estuve presente, el Director dijo así: "Manolo, tú eres la bondad personificada. Nada de malos gestos. Nada de malos humores. Tú eres sonrisa constante y siempre, siempre, pensando en positivo".

Valga esta cita como botón de muestra de la personalidad del pregonero. Si fueran más estas

palabras no tendrían mérito alguno, porque yo soy su hermano y amigo. Pero son el testimonio del Director de una comunidad educativa.

He dejado para el final una doble felicitación para el pregonero. Felicidades , Manolo, porque sé que esta noche vas a disfrutar hablando de tu pueblo y de tus paisanos; y, enhorabuena, también, porque en esta noche estás arropado por los que más quieres en esta vida: por tu mujer, María Reyes, a quien le debes mucho de lo que tú eres y que sin ella te faltaría tu inspiración poética. Arropado también por tus hijos orgullo de cualquier padre y arropado, cómo no, por la que cada día te hace más feliz tu jubilación, por tu pequeña y nieta María.

Manolo, Hermano, Amigo, tuya es la palabra. Buenas noches.

Lorenzo Fuentesal

Manuel Fuentesal Valonero

**PREGÓN EN HONOR  
DE SAN SEBASTIÁN  
MÁRTIR  
2005**

## I.- ORACIÓN

Patrón Santo de mi Pueblo, llévame de la mano y que hoy, como si estuviese revestido una vez más de monaguillo, sean mis palabras como un repique de campanas

que **DESPIERTE** al Pueblo,

lo **LEVANTE**

y lo **ANIME**

para el gran día de su Romería.

Patrón Santo, Gracias

## II.- SALUDOS

Señor Presidente de la Hermandad de San Sebastián  
Mártir, Junta de Gobierno y Mayordomos.

Dignísimas Autoridades Religiosas, Civiles y  
Militares.

Hermandad de Santa Bárbara.

Hermandades que nos acompañan.

Hermandades y Pregoneros de años anteriores.

Paisanos y amigos todos.

Buenas noches

## III.- GRACIAS.

Nunca me pude imaginar que un día estaría hablando a  
mi Pueblo, de mi Patrón y en mi Iglesia.

En esta Iglesia de la que fui durante muchos años su  
guardián; guardián de todo lo más sagrado; guardián,  
también de ti, San Sebastián.

**Gracias**, hermano, por tu presentación. Sé que te has  
esmerado y que todo el mundo se ha dado cuenta que,  
además de hermanos, somos amigos.  
Gracias de todo corazón.

**Gracias** al Sr. Presidente, a su Junta de Gobierno, a  
vosotros, Antonio y Joselete, y a cuantos han hecho  
que yo esté hoy aquí con mi gente.

Y **Gracias** a mi mujer; a ti, Yeye, por darme el  
asentimiento, la serenidad y los ánimos necesarios  
para pregonar en mi Pueblo; Pueblo que, desde que  
llegué a él, a los cuarenta días de mi nacimiento,  
grabado llevo en el corazón.

#### IV.- LA COSECHA.

A mi más tierna edad, yo sembré mis mejores sueños  
en este Pueblo mío.

Hoy quiero recoger el fruto de mis sueños sembrados:

de mis sueños sembrados a la luz del candil;

de mis sueños sembrados al lado del borrajo;

de mis sueños sembrados al calor..., al calor intenso  
del corazón de mi gente;

de mis sueños sembrados en la torre, en la Santa, en  
las piedras; en todas y cada una de las piedras que  
forman sus calles.

Hoy, con mis recuerdos, quiero recoger el fruto:

**LA COSECHA** de mi tiempo pasado.

#### V.- IDENTIDAD.

Hace algún tiempo llegué a decir que a mis veinte años  
no sabía a ciencia cierta cuál era mi Pueblo.

Hoy, de regreso aquí, a los pies de mi torre, al recorrer  
de nuevo estas calles y al verme entre la gente que me  
vio crecer, sí sé ya a ciencia cierta cuál es mi Pueblo y  
quién es mi gente:

**Mi Pueblo:** Santa Bárbara

**Mi gente:** los santabarberos

## VI.- PREPARA TU TALEGA.

Amigo santabarbero, paisano mío, prepara tu talega y llénala de amor que ya la juncia alfombra de verde la ribera y los lirios pincelan tus campos de Pascua Florida.

Prepara tu talega y llénala de amor que la marcha fúnebre del Santo Entierro ya se trocó en alegre repique de Resurrección.

Amigo santabarbero, paisano mío, ha llegado tu hora. Ha llegado el momento de coger tu traje de peregrino y tomar el sendero, y, a la sombra de alguna encina, abrir tu talega y **compartir tu vino y tu pan.**

Ha llegado la hora de brindar juntos, de beber en la misma copa, de perdonar lo imperdonable.

Ha llegado, paisano, la hora del abrazo, la hora del amor.

## VII.- ESENCIA DE PUEBLO.

No voy a entrar en la historia del correr de nuestro Pueblo, ni en la vida de nuestro Patrón; historia y vida que ustedes ya bien conocen.

Sin olvidar el fin que tiene todo pregón como mensaje, me voy a centrar en la historia del **ALMA DE NUESTRO PUEBLO**; en las vivencias, en esas vivencias que hacen que todo pueblo llegue a ser lo que es.

Es cierto que he estado lejos en el tiempo y en el espacio, pero, también es cierto que nunca estuve lejos de la añoranza, esa añoranza que da consistencia a los recuerdos.

Nunca estuve lejos de Santa Bárbara; siempre estuvieron presentes en mí su gente, sus calles, su torre; las campanas del atardecer, el olor del libro de la infancia, los aromas de mayo, aquella pelota de trapo mil veces reliada, aquel "jilo negro"...

Nunca, nunca he estado lejos de mi Pueblo; siempre ha estado en **mi mente y en mi corazón.**

## VIII.- EL HOMBRE SANTABARBERO

No he tenido que ahondar mucho para dar con personas, ni mucho menos para darme con esos acontecimientos, lugares o cosas que forman parte del alma de nuestro Pueblo.

Hace medio siglo, cada amanecer, subía a la torre y desde arriba, amanecer tras amanecer contemplaba al Pueblo.

Y contemplaba también, al **hombre santabarbero** caminando a su labor; sosegado, paciente, soñador; encorvado, como su hoz, para cortar el frío de la mañana. Después lo divisaba allá en el campo, entre parvas amarillas, desenraizando de las entrañas de la tierra, con sus manos encalladas y la dureza de sus uñas, las trenzas de las malas yerbas rizadas a las espigas de su pan.

Y, solícito, al ritmo de sembrar y limpiar, de limpiar y cosechar, y al sudor de su alma por el cálido aliento que el suelo desprende, este hombre valiente, afincándose ha ido al tránsito, ajeno del tiempo.

## IX.- LA MUJER SANTABARBERA.

Y en esos amaneceres y desde arriba, también contemplaba a la **mujer santabarbera** con su piel fresca por el agua de lluvia almacenada en los pozos de los corrales,

dejando entrever, en el espejo de su cara, su alma límpida, buena, sencilla y sincera.

Y, solícita, al ritmo de guiar y velar, de velar y afanar, esta mujer bonita,

afincándose ha ido al tránsito, al igual que su hombre, ajena del tiempo.

## X.- LA SALIDA.

En esta Romería, quiero ir junto a nuestro Patrón para **recordar** mi niñez, para **sentir** con el recuerdo y para **estar** cerca de Él en el momento de rogarle.

Viernes de Pascuas. Día de júbilo. Después de Misa, una fuerza interior convoca al Pueblo a las puertas de la Iglesia y, entre vivas y repiques de campanas, aparece radiante nuestro Patrón que se entrega a su gente.

El sol, la cal, el colorido, el tamboril, los cohetes, los nervios..., el Pueblo fiel, exultante, alza a su Patrón y lo aclama, y le reza, y le canta, y le pide y, en un derroche de emoción contenida, nuestro Patrón pasea la calle Nueva y visita a los que no han podido visitarlo a Él.

## XI.- UNA LÁGRIMA.

Hoy, posiblemente, al paso de nuestro Patrón, alguien, en su día joven, estará imposibilitado en el umbral de su casa, con su cigarro apagado entre los labios y cientos de imágenes ya pasadas en su mente;

imágenes de algún caballo enjaezado, de algún rasgueo de guitarra o de algún beso o alguna caricia,

y quizás,

de su corazón salga una **oración** y por sus mejillas corra una **lágrima** tan envejecida como purificada.

## XII.- EL SANTO.

Ya estamos en el Santo, ancha plaza que guarda reliquias de cientos de canciones escolares, olor al pan de Matea y sabor al café de Coriana y donde Jorge bien parece, por su forma de mirar, darnos billetes para el cielo.

El Santo, ancha plaza que guarda reliquias de cientos de esperas y despedidas y donde **nuestro cartero Antonio**, hombre serio y servicial, se hace cargo de una vieja saca de ruta cotidiana con todos los entresijos del alma de nuestro pueblo:

cuántas palabras congeladas y cuántas confidencias, cuántas promesas incumplidas, cuántos ríos de tinta y cuántos besos emborronados de lágrimas, cuánta sangre negra perfumada, cuántos tímidos “te quiero” de amores frescos y cuántos apergaminados pétalos de rosas, cuántas razones y cuántas sinrazones, cuánta vida para un pueblo pequeño, para un pueblo pequeño, Santo Patrón, cuánta esperanza.

## XIII.- MIRANDO AL CAMPOSANTO.

Antes de salir de esta plaza del Santo, carretero, vuelve tus mulos hacia esa carretera que baja al frente; hacia esa carretera que baja, que se mantiene y vuelve a bajar; hacia esa carretera que baja hasta el Camposanto.

Vuelve tus mulos, carretero, que quiero tener un recuerdo **para los que se nos fueron para siempre**.

Que quiero que hoy estén aquí con nosotros, que estén hoy aquí con nosotros y con nuestro Patrón.

Que cada uno recuerde a ese padre, a ese hijo, a ese hermano, a ese amigo, a ese ser querido que se fue para siempre.

Yo quiero, una vez más, tener presentes a mis padres Eduardo y Julia, y a mi hermano Eduardo.

Que en un día como hoy, al menos por un momento, estemos todos juntos.

#### XIV.- PICA ESPUELAS.

Jinete, tú que montas esa jaca alazana, pica espuelas en ese primer tramo del camino.

Pica espuelas no para que tu jaca corra, galope o trote, sino para que, elevando ancas, **baile** y, relinchando, lance **vivas** a nuestro Patrón.

Y tú, mujer, tu que vistes de faralaes, dale un revuelo a los volantes de tu vestido; que levante los aromas de los campos y lleguen como **ofrenda** a la carreta de nuestro Patrón.

#### XV.- ORACIÓN DEL EMIGRANTE.

Carretero, para aquí al pie de la primera Corralá; en esta casa siempre alegre de las Peritas donde, entre betunes y ultramarinos, los músicos del Cerro espabilaban las notas de la diana.

Siempre alegre esta casa. Pero, un día tuvieron que emigrar. Los hijos de las Peritas tuvieron que emigrar. Como muchos. Como yo mismo.

Cuánta veces, sin palabras, habremos elevado esta oración; esa **oración** que sólo los emigrantes la sentimos y llevamos dentro:

“Padre, llévame al Pueblo, donde madre me tuvo en su regazo, donde aprendí a sentir, donde di mis primeros pasos, donde tengo los amigos de verdad.

Padre, llévame al Pueblo que en la ciudad me asfixio; llévame al Pueblo que quiero respirar ese aire que llega de la sierra como una caricia, que llega como un beso cargado de olor a mastranzo, ese aire que llega y se cristaliza entre nosotros como el sueño desperezado de una umbría del Aserrador”.

## XVI.- RECUERDOS.

No quiero pasar de largo sin indicarles, a mi mujer y a mis hijos, **esa casa** en la que pasé toda mi niñez y decirles que, si en mí hay algo que valga algo, no es sino la conjunción de lo que ellos y mi Pueblo me han dado y la reminiscencia del amor de esa casa.

No quiero pasar de largo sin tener un recuerdo para **esa época** en que los niños éramos dueños de la calle, dueños del día y de la noche, del sol y de las sombras.

Y sin tener un recuerdo, también, para **ese cortinal** de la Casa Grande donde, cada atardecer, con el fuego de nuestros canecos llenábamos el cielo de cometas.

## XVII.- CON DEJILLO DE LA TIERRA.

Yo te pido, Aguedilla, que subas conmigo a este cortinal y, al paso de la carreta, le lances a nuestro Patrón **un fandango con dejillo de la tierra**, que, desde que se fue Pedro Infante, no lo he vuelto a disfrutar.

Aguedilla, gracias y adelante.

Pronto caerán las canales  
Agua menudita llueve  
Pronto caerán las canales  
Ábreme la puerta, cielo,  
Si no quieres que me cale  
Agua menudita llueve.

## XVIII.- EL MOLINO.

Antes hablé de los hombres valientes de nuestro Pueblo.

Ahora quiero **rendir homenaje** a esos mismos hombres que, además de valientes, les rebosa su bondad, como le rebotó siempre a este hombre que tengo en el camino.

En este rincón, Santo Patrón, hubo un molino de aceite dirigido por la humanidad de una gran persona.

Aquellas mañanas de invierno en que los dedos inertes duelen de frío, él nos acogía.

Olor y calor; aceite y orujo.

Y, en un rincón, entre capachos, **Pastor**.

Pastor... y el tiro de la mula ciega en un eterno caminar sin retorno.

## XIX.- PLAZA DE DON FAUSTO.

En tía Rubia, vamos a recoger el rosco, pero nos vamos a parar en la **Plaza de Don Fausto**. Aprovecho para felicitar a nuestro Pueblo por el acierto de rotular esta plaza con su nombre.

Este gran Maestro me lleva a doña Pilar, a don Fernando, mi primer Maestro, y a otros posteriores muy dignos y que fueron dejando, uno a uno, huellas imborrables.

Pido a los **Maestros de hoy**, a mis compañeros, que sigan con el testigo de estos Maestros.

En vuestras manos está, compañeros, el que nunca se pierda la identidad de nuestro Pueblo.

## XX.- PARQUE FRANCISCO YAÑES

Y, ahora, Parque Francisco Yañes. Parque a nuestro Paco el de la Botica. Otro reconocimiento al servicio, entrega y amabilidad que igualmente felicito.

Yo, en estos momentos, quiero también evocar a cuantas personas pasaron por nuestro Pueblo haciendo el bien;

a cuantas personas dejaron un ejemplo, un estímulo, una impronta;

a cuantas personas sumaron un algo al alma de nuestro Pueblo.

## XXI.- SEMBRANDO EL CAMINO.

Ya estamos en campo abierto.

Jinete, vuelve a picar espuelas a tu jaca alazana.

Y tú, mujer, vuelve a dar revuelos a los volantes de tu vestido, y que todo el gentío rece, cante y baile; que quede **sembrado el camino** del amor a nuestro Patrón.

Sembrados los Toriles de Maitines y los encinares verdinegros de las Carramolas y la encina grande donde, los días de matanza, los niños soplan tripas y, una y mil veces, se mecen de la raíz hasta la copa.

## XXII.- QUEBRANTA.

Y estamos en Quebranta.

En este tramo final del camino, me llegan cientos de imágenes transparentes y ricas de aquella Jira de antaño:

Aquellas **alpargatas** de esparto que se compraron esa misma mañana en la Cantina.

La **gorrilla** de visera agenciada en casa de Enrique.

El **rosco** crujiente de la hornada de tía Rubia con su huevo pincelado de lirios morados, símbolo de resurrección.

La **lechuga** fresca de la huerta de Merchán, rociada a manos llenas de sal hasta el mismo corazón de su troncho.

La **garrafa** de vino y la jarrilla de hojalata que un latero muy largo vendió un día antes de esquina en esquina.

El **chorizo** en su papel de estraza.

La **tortilla** de culantro y la de gurumelo si el año fue bueno.

Y los **fandangos** rítmicos del laúd de Isabelo, que Isabelo en música, siempre fue mejor que Pasca, como siempre fue en latines, mucho mejor que Gonzalo el Chucho.

## XXIII.- LA LLEGADA.

Ya, en el recinto, los caballos envuelven al Santo en cintas de colores y le rinden pleitesía.

La ermita echa al vuelo su campanilla y abre de par en par sus puertas a nuestro Patrón.

Después, un rasgueo de guitarra, una copa de manzanilla y un fandango.

Una mirada, una caricia y un te quiero.

Un traje de volantes, una sevillana y, en el silencio de la noche, de la trompeta de Pocapena sale, como una oración, un **bolero largo** a la luz de las candelas.

## XXIV.- LAS CANDELAS.

Esas candelas..., haces de luz que brotan del amor de las casetas y trocan la noche en día.

Constelaciones que corretean el recinto dejando, en cada esquina, un sol y cientos de estrellas fugaces.

Universo de meteoritos que crepitan, alba y ocaso que se alternan, fuego que purifica y que, enredándose en los avemarías del Santo Rosario, al Cielo se eleva como una plegaria.

## XXV.- EL REGRESO.

Tengo que regresar al Pueblo.

Juan el Choto me ha dejado un burrillo, símbolo también de nuestra Romería. Frívolo nombre el de este animal, siendo el más paciente, sumiso y soñador.

Corto por el Puerto, a las puertas de los Minutos y Ramón el de Blas, punto éste de antorchas en la Inmaculada y pirulitos por San Juan.

En la Fábrica, Luciano espera la noche para darnos una limosna de luz, mientras, en la oficina, mi amiga Remedios se entretiene con un pisapapeles de mil colores.

En la Resolana, a un lado, la cartelera del cine y el altavoz de Merchán; a otro, las botellas estranguladas de las gaseosas; una melodía del Niño Fermín en el centro, y arriba, en la torre, un reloj de sol que no da la hora.

Dejo mi burro en el callejón de la Iglesia, en esa oscura trocha de anchas puertas abiertas y penumbra infinita de paires desaforados.

Entro en la Iglesia y desde este atril, le digo a mi gente aquí presente: aunque mis palabras no han terminado, la Romería..., la Romería de mi Pregón, sí.

## XXVI.- ACERVO PINTORESCO.

Antes de pasar a las despedidas, seguiré con ese acervo pintoresco de nuestro Pueblo que, después de cincuenta años, aún conservo muy vivo en mi mente, como

La **palmeta** que manejaba don Fernando sin dejar de pestañear.

El **sombrero** que usaba Manolo el de la Fábrica para saludar cortésmente.

El **duro** de plata en el mostrador de Evangelista.

El **búho** en el patio de don Gonzalo.

La **moto** negra de Teodoro.

La **tartana** de Román.

La **radio** de Camisón.

La **matraca**.

El **pan** de higo.

El **rosario** de la húngara

y también tengo muy vivo en mi mente,

el **cinturón** de cuero de Domingo el Municipal.

*Rafael*

## XXVII.- LAS TORMENTAS.

Mi primera despedida será de Santa Bárbara.

No puedo dejar pasar por alto a nuestra Patrona; y no sólo por cortesía, sino por el amor que le profeso desde niño.

Esa jaculatoria "**Santa Bárbara Bendita**" está siempre en boca de todos y en todos los rincones los días de tormentas.

Pero, para tormentas, las de nuestro Pueblo:

El cielo se enturbia. Un viento de norte arrastra negras nubes y las concentra en la Santa.

Se emborrascan, se descuelgan por los tejados y ...

¡ descargan ¡ ¡ con fuerzas ¡ ¡ siempre igual ¡

El Pueblo se llena de culebrinas que se cuelan por las casas y ciegan.

Se atorán los regajos. Los arroyos se desbordan.

A veces vienen con prisas : llegan, descargan y se van.

Y se van, llevándose cuanto encuentran a su paso.

Se lo llevan todo para siempre **al mar de la eternidad**.

## XXVIII.- REENCUENTRO.

Quiero, también, despedirme de ti, Pueblo de Santa Bárbara.

Quiero cerrar los ojos y **reencontrarme** contigo. Subir a la Santa y aspirar el aroma puro que nos traen los aires de la sierra ; el olor intenso de los pinos, el olor intenso del madroño y del tomillo salsero. Y desde allí, desde la Santa, adentrarme en tus calles y fundirme en tus rincones; oler el olor de las sombras de tus callejas y palpar el musgo de tus paredes sombrías.

Y en los rellanos, desde la Corralá hasta la Santa y desde el Cuartel hasta el Santo, intentar **RECONOCER** la voz de mis amigos y amigas y cuya lista sería interminable.

Si consigo esto, si consigo que el timbre de la voz de mis amigos me llegue claro, me sentiré feliz, porque será la señal de que aún conservo intacto el **honroso patrimonio de mi Pueblo.**

## XXIX.- LAS CAMPANAS.

Y mi última despedida será de las campanas.

Esas campanas tan mías como yo de ellas.

Yo sé de sus sentimientos.

Sé cuándo lanzan su risa a los vientos y cuándo a los vientos su ¡ay! lastimero.

Campanero, mima esas campanas.

**Pon tu mente** para los toques de alegría; para los toques de dolor, **pon tu corazón**, que el sonido baje y se extienda por las casas como un arrullo, como un beso, como una oración.

### XXX.- MENSAJE.

Paisanos míos, como Pregonero, quiero, hoy, dejaros un **mensaje** de fe; fe de un pueblo en su pueblo; fe de los amigos en los amigos; fe en su gente, en sus fiestas, en su Romería, en su Patrón.

Fe en un enfrentarse a todo para que **nada pueda romper** la tranquila sencillez de un pueblo tranquilo y sencillo.

Que cada año por primavera sea un **renovar esfuerzos, un renovar ilusiones.**

Que un ímpetu colectivo, de jóvenes y mayores, lleve a cabo la tarea de **engrandecer** el alma de nuestro Pueblo.

Que seáis vosotros, Párroco y Alcaldesa, con el poder del amor, el **punto de partida** y nuestro Patrón el **punto de apoyo** para seguir con ese código de comportamiento que siempre lo definió: un pueblo de gente **sincera, sencilla y buena.**

### XXXI.- PLEGARIA.

A ti, San Sebastián, te pido que nos ayudes a transformar nuestro Pueblo en un templo: que sean nuestros hombres los **pilares** que sostengan el peso, nuestras mujeres el **alma** que dé luz, amor y vida al interior y **donde nuestros niños y abuelos sean comprendidos y queridos.**

Y por último, San Sebastián, te pido, te pido y exijo, porque eres su Patrón, que **veles por tu Pueblo** y que, en su día, a todos juntos, **nos abras las Puertas del Cielo.**

## XXXII.- ADIÓS.

A punto de terminar mi Pregón, pido que **suene** la flauta y **redoble** el tamboril, que **repiquen** mis campanas y **estallen** cohetes hasta llenar nuestro cielo de luz y color.

Que suenen nuestros corazones, que suenen y redoblen, que repiquen y estallen que presiento que ya está en flor nuestra Romería; que no puedo dilatar más la espera, que quiero rescatar el sabor del roscó crujiente, abrir mi fiambarrera, deshojar mi lechuga, oler los tomillos nuevos y ver si los gamones de las Carramolas ya han florecido.

Y termino que quiero cuanto antes volver a ser niño otra vez; retomar la esencia de lo que fue y de lo que fui;

arrancar margaritas y ponerlas en tu pelo, y mirarte, y besarte ...

Adiós al tiempo que con vosotros pasé; no volverá, es cierto, pero es cierto también, que fue hermoso y que nadie, “nadie”, podrá deshacer lo vivido.

Viva Santa Bárbara,  
Viva San Sebastián,  
Viva mi Pueblo.

Señoras y Señores

Nueve de abril  
Iglesia Parroquial  
Santa Bárbara de Casa